

EL ALCÁZAR REAL DE GUADALAJARA. UN MONUMENTO HISTÓRICO EN PROCESO DE RECUPERACIÓN

Pedro José Pradillo y Esteban

III Congreso de Castellología Ibérica - Comunicación - Sección 3ª «Baja Edad Media»

El 16 de febrero de 2004 se firmó un Convenio de Colaboración entre la "Escuela de Estudios Árabes de Granada" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Patronato de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Guadalajara con el fin de que ese organismo científico desarrollara un proyecto de investigación y puesta en valor del Alcázar Real de Guadalajara.

Como consecuencia inmediata de ese acto, don Antonio Almagro Gorbea –doctor arquitecto, profesor de investigación del CSIC– redactó un Plan Director en el que se preveía la ejecución de *Acciones a Corto, Medio y Largo Plazo*. Así, en estos momentos, se está abordando un proyecto arquitectónico que permitirá la apertura del monumento para su visita pública y se están desarrollando excavaciones arqueológicas bajo la dirección de don Julio Navarro Palazón y otros técnicos del CSIC.

Antes de relatar lo acontecido durante estos dos últimos años, será conveniente recordar los hitos históricos más significativos del que se adivina como uno de los principales ejemplos de la arquitectura palatina del siglo XIV.

I.- CRÓNICA DE UN MONUMENTO MILENARIO

El origen del Alcázar de Guadalajara se remonta, como el de la ciudad –*Madinat al-Faray o Wadi-l-hiyara*–, a la implantación del sistema defensivo de la Marca Media, allá por el siglo VIII. Durante la época emiral –743 a 929– toda esta región vivió una historia convulsiva de enfrentamientos bélicos, rivalizando por su control distintos clanes de beréberes y muladíes, como el narrado en la *Historia de Izrac de Guadalajara* que remite a las hostilidades entre los Banu Salim y los Banu Quasi y la postrera muerte de su líder Musa ibn Musa hacia el año 865:

«Cuando Muza ben Muza supo lo que había pasado, reunió un ejército, fue a Guadalajara y puso sitio a la ciudad. Izrac hallábase durmiendo en la alcazaba que domina el río, con la cabeza reclinada en el regazo de su mujer. Los del pueblo de Guadalajara estaban diseminados por los cármenes y jardines, cuando arremetieron contra ellos



Guadalajara, Alcázar Real. Vista aérea del monumento desde el oriente, 2003

Muza ben Muza y los que le acompañaban, lazándolos al río...».

En los años del califato –929 a 1031– Guadalajara seguirá ocupando una posición predominante en la estrategia militar de los Omeya; que, a la postre, va a provocar el crecimiento de su población y la consecuente expansión territorial, configurándose como una medina de cierta entidad, base militar para las distintas operaciones belicistas de Abd al-Rahman III. Así, durante la campaña de Muez (920):

«...tras la demora de los preparativos oportunos, el sábado 13 de muharram (4-VI-920), y sentado sus reales en Madinat al-Faray, llamada Guadalajara, el sábado, quedando 6 noches de muharram (15-VI-920). En aquel día elevó al visirato a Sa'td b.al-Mundir al-Qurast, designándolo gobernador de Guadalajara, de la que hizo cadí a Muhammad b.Maysur, entrándose desde allí con los contingentes musulmanes en el país de los enemigos infieles...».

En el año 1085 pasó, como integrante de la taifa de Toledo, a formar parte del reino de Castilla. A partir de ese momento está documentada la estancia de varios monarcas, especialmente la de Fernando III y Alfonso XI.

Los últimos episodios de esplendor de la fortaleza se vivieron durante el reinado de los Trastámara, cuando en ella se celebraron Cortes del Reino en 1390, siendo rey